

SOBRE UNA ESCULTURA FEMENINA APARECIDA EN SANTAELLA (CORDOBA)

ENCAÑACION SERRANO RAMOS
LUIS BAENA DEL ALCAZAR

La escultura romana que estudiamos se encontró hace unos años dentro del casco urbano de Santaella, localidad de la provincia de Córdoba. No se conocen con exactitud las circunstancias de su hallazgo pero, gracias a sus actuales propietarios (1), hemos podido saber que apareció en la calle del Viento, en unas obras que allí se realizaban.

El gran interés de esta pieza, que ha sido estudiada recientemente por L.A. López Palomo (2) en su trabajo sobre el valle medio del Genil, nos ha movido a insistir de nuevo sobre ella porque su rareza y originalidad la hacen única, por lo que sabemos, en la Península Ibérica.

Se trata de una figura femenina sentada sobre un escabel o cojín de escasa elevación. Tiene el tronco erguido y ligeramente inclinado hacia adelante. Las piernas, abiertas, cuyas formas se aprecian con toda claridad bajo el vestido, se cruzan de forma casi imperceptible en la zona de los tobillos, colocándose adelantada la derecha sobre la izquierda, ambas cubiertas por el ropaje, lo que impide apreciar la exacta colocación de las mismas. Viste con una fina túnica que deja al descubierto el hombro y parte del brazo derecho, hoy mutilado, circunstancia que se adivina igualmente en el contrario.

Parece ser que la figura iba velada con un corto manto cuyos pliegues, tras rodear la cadera izquierda, ciñen de forma pronunciada la cintura confundiendo el extremo en las arrugas que forma la túnica en el lado opuesto. Entre las piernas sujeta un recipiente de difícil identificación, pero que por su forma parece recordar un *lagynos* (3).

La piedra empleada para su realización es la caliza local y la técnica, sin ser virtuosista, no carece de interés por los detalles que se aprecian, hoy desgastados por el paso del tiempo.

Sus dimensiones son reducidas Mide 55 cms. de alto por 42 cms. en la base. Carece de cabeza, brazo izquierdo y parte del derecho (Láms. I-II).

El prototipo de esta escultura hemos de buscarlo en las realizaciones escultóricas del segundo

(1) Agradecemos a Don José Arroyo del Moral y familia su generosidad al dar todo tipo de facilidades para el estudio de esta escultura.
(2) LOPEZ PALOMO, L. A., *La cultura Ibérica del Valle Medio del Genil*, Córdoba 1979, p. 107, lám. 19.
(3) Botella para el vino, forma que aparece en el período helenístico, sobre este tipo, cfr. Leroux, G., *Lagynos*, Paris 1913.

helenismo (4) entre las esculturas de género que representan tipos populares y grotescos (5), en las que el exaltado realismo es propicio para mostrar las lacras humanas en toda su crudeza. Son altamente representativas, en esta tendencia, las esculturas de sátiros bailando, negros, figuras grotescas, niños durmiendo, pescadores como el célebre del Palacio de los Conservadores (6), esclavos, labradores y viejas en el mercado por sólo citar algunos ejemplos de una lista que se alargaría considerablemente. Dentro de este heterogéneo grupo de esculturas nos interesa resaltar aquel que se refiere a las mujeres de avanzada edad que, desilusionadas por las miserias de su existencia, solo encontraban consuelo en la bebida, puesto que la figura que estudiamos ha de encuadrarse en esta clase de representaciones.

Sobre este tipo de figuras puede ser interesante recordar la cita de Plinio (7) en relación con una *anus ebria* de Esmirna, obra de Mirón de Eleutera, que se ha querido identificar con la pieza conservada en el Museo Capitolino (8), pese a que la descripción de este autor no encaja con el ejemplar guardado en dicho Museo. Más acertado parece relacionar esta creación escultórica con Mirón de Tebas (9), que trabaja hacia la mediación del siglo III a.C., según han propuesto, fechando los ejemplares de la vieja ebria, autores como Kraemer (10), Bieber (11), Lippold (12) y Hausmann (13). Sin embargo, hay quienes piensan que este tipo de esculturas ha de ser más reciente porque su extremo realismo concuerda con las realizaciones efectuadas a principios o mediados de la segunda centuria. Defienden esta opinión A. Lawrence (14), Alscher (15) y Giglioli (16).

Para esta clasificación cronológica estos investigadores se han basado principalmente en el estudio del ejemplar del Palacio de los Conservadores, ya citado, cuya cabeza es una réplica de la existente en el Museo de Múnaco (17), y en la espléndida figura que se exhibe hoy en la Gliptoteca de Munich (18).

Parece ser, además, que este tipo escultórico gozó en la Antigüedad de una gran popularidad, según se desprende de las representaciones en terracota, normalmente de Tanagra, de las que se conocen múltiples variantes (19). Como paralelo temático a las piezas marmóreas citadas con anterior-

(4) KRAEMER, G., "Stilphasen der hellenistischen Plastik", *R.M.* 38-39, 1923-1924, pp. 138 ss.

(5) Un primer estudio sobre este tipo de figuras fue realizado por Wace, A.J.B., "Grotesques and the Evil Eye", *Ann. Brit. Sch. At Athen.* 10, 1903-1904, pp. 103-114, el cual constituye una continuación a los ejemplares catalogados en su trabajo del Apolo de Onfalos. Cfr. "Apollo seated on the Omphalos", *Ann. Brit. Sch. Athen.* 9, 1902-1903, pp. 226-229, recogiendo un total de veinticinco ejemplares. Sobre el mismo tema ha tratado más recientemente Hausmann, U., "Hellenistische Neger", *Athen Mitt.* 77, 1962, pp. 255-281.

(6) STUART JONES, H., *A Catalogue of the Ancient Sculptures preserved in the Municipal collections of Rome. The Sculptures of the Palazzo dei Conservatori*, Roma 1968 (Ed. Anast. Oxford 1926), p. 144, lám. 50.

(7) Plinio, *N.H.* XXXVI, 32.

(8) STUART JONES, H., *A Catalogue of the Ancient Sculptures preserved in the Municipal collections of Rome. The Sculptures of the Museo Capitolino*, p. 89, n.º 8, lám. 18,8, expuesta en la *Galleria*; Helbig, W., *Führer durch die öffentlichen Sammlungen klassischer Altertümer in Rom II*, 1966, pp. 104-106, n.º 1.253. La versión de Helbig ha sido actualizada con nuevas interpretaciones y bibliografía por H. von Steuben; Giglioli, G.Q., *Arte Greca II*, Milano 1961, p. 933, fig. 689.

(9) SIX, J., "Myron de Thèbes", *Bull. Corr. Hell.* 37, 1913, pp. 357-377; Bieber, M., *The Sculpture of the Hellenistic Age*, New York 1955, pp. 81 ss.

(10) KRAEMER, G., *Op. cit.*, p. 164.

(11) BIEBER, M., *Op. cit.*, p. 81.

(12) LIPPOLD, G., *Die Griechische Plastik en Handbuch der Archäologie III, 1*, Munich 1950, p. 322.

(13) HAUSMANN, U., *Op. cit.*, p. 277.

(14) LAWRENCE, A. W., *Later Greek Sculpture and its influence on east and west*, London 1927, p. 41 y 118.

(15) ALSCHER, L., *Griechische Plastik IV*, pp. 100 ss., citado por H. von Steuben en el *Führer... Sammlungen klassischer Altertümer im Rom II*, Tübingen 1966 de Helbig.

(16) GIGLIOLI, G. Q., *Op. cit.*, loc. cit.

(17) *Ibidem*, loc. cit., fig. 689.

(18) FURTWÄGLER, A., *Beschreibung der Glyptothek König Ludwig's I*, München 1900, pp. 362-364, n.º 437; Lippold, G., *Op. cit.*, p. 322, lám. 112,2; Bieber, M., *Op. cit.*, p. 81, fig. 284; Hausmann, U., *Op. cit.*, p. 277, lám. 74,2.

(19) WATZINGER, C., "Mimologen", *Athen. Mitt.* XXVI, 1901, pp. 1-8.

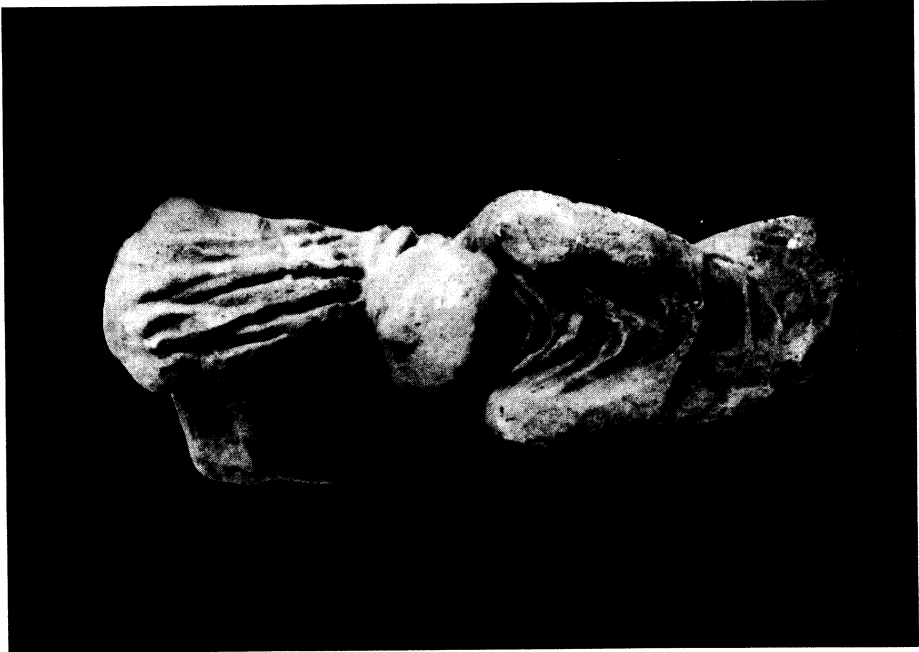
ridad y también a la escultura de Santaella podemos traer a colocación un áskos del Museo Británico estudiado por Hausmann (20) en el que aparece una vieja desnuda, con el manto caído, sentada y reclinada sobre un cántaro. Piezas similares son analizadas por el mismo investigador, pero por su cercanía a la pieza que estudiamos merece recordar una curiosa terracota que fue tratada hace algún tiempo por Weissaeulp (21). Se trata de una figura de vieja ebria sujetando con las dos manos y entre las piernas un skifos. Está sentada, con la cabeza hacia atrás y vestida con una túnica que deja al descubierto los brazos, siendo la figura en sí misma un recipiente.

Los ejemplares que han sido comentados en las líneas que anteceden nos hacen pensar que la escultura aparecida en Santaella obedece al mismo tipo por los evidentes paralelismos formales, aunque la técnica la separe de aquellas en diversos aspectos. Pese a ello creemos que tiene un marcado valor arqueológico ya que documenta un tipo escultórico no frecuente entre los hallazgos hispánicos y porque revela la difusión de unos modelos poco conocidos.

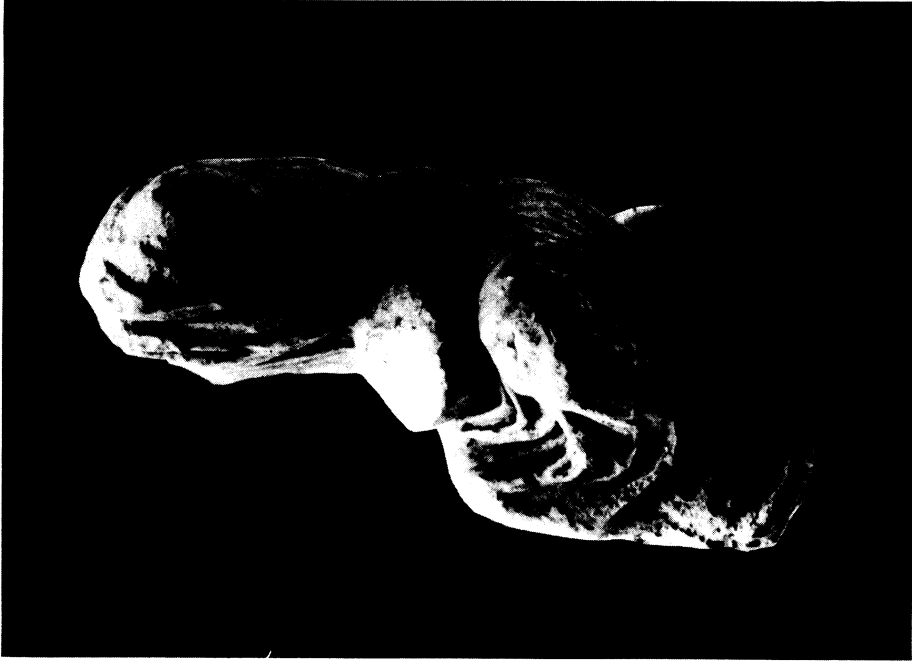
La cronología de esta pieza es difícil de situar por la falta de un contexto arqueológico seguro, pero por la forma de tratar la piedra pensamos que tal vez deba situarse hacia la mediación del siglo II d.C.

(20) HAUSMANN, U., Op. cit., lám. 76,3, referencia G-154. Otros tipos similares en las láms. 77, 1-3, 78, 2 y 79.

(21) WEISSAEULP, R., "Parastáseis graías mezúoses", *Ephemeris Archaeologike* 30, 1891, pp. 145-151.



LAMINA I



LAMINA II